

LA ERMITA DE SAN VICENTE Y LA CUEVA
DE LOS SANTOS MARTIRES,
UN EREMITORIO DEL SIGLO XVII

La Sierra de San Vicente es un macizo formado por el pico de San Vicente y el de las Cruces, entre los que discurre un valle de tres kilómetros conocido por el Piélagu, en los términos municipales de Hinojosa, Real de San Vicente y Navamorcuende.

En la cumbre del cerro de San Vicente se encuentran hoy unas ruinas de lo que fue un célebre eremitorio muy tardío, fundado en el siglo XVII.

La tradición en aquella comarca señala que entre las breñas y peñascos de granito del cerro, estuvieron refugiados durante la persecución de Diocleciano los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta.

Allá por 1663 Francisco de Randona creyó ver en una cueva las señales que dejaron los santos mártires y sobre ella labró a sus espensas, una pequeña ermita donde hizo vida de anacoreta junto con otros compañeros, tomando el hábito de San Pablo y más tarde el de la orden carmelita.

Esta iniciativa eremítica consigue de inmediato la protección del obispo de Avila, quien les concede el privilegio de mantener expuesto el Santísimo Sacramento, según licencia de 24 de enero de 1678. En octubre de ese mismo año se celebró en la ermita la primera misa y el 15 del mismo mes una romería; tradición que pervivió hasta hace pocos años.

Tomaron esta fundación bajo su patrocinio la duquesa de Pastrana y la marquesa de Almazán, esta última hizo donación de unas rentas para que en la ermita se cuidase con decoro y dignidad el Santísimo Sacramento.

También visitó la cueva y este lugar el obispo de Avila D. Francisco de Rojas y Borja en los primeros años de su fundación, quien dio licencia a los eremitas para pedir limosna en los pueblos del obispado de Avila.

Su fundador tomó el nombre de Francisco de San Vicente quien hizo testamento en Navamorcuende el 17 de noviembre de 1666 por el que disponía de sus bienes y señalaba su enterramiento en el Real Convento de Santa María de los Angeles del Piélagu,

advocación con la que tituló el hermano Francisco a su grupo de eremitas, quien para "mayor honra suya y mayor devoción" les pareció "el que se fundase un convento de religiosos del Carmen calzado". De esta manera abandonaron las cumbres del cerro y bajaron al valle donde bajo la protección real se fundó en 1689 el convento de Carmelitas del Piélagu cuyo primer superior fue el P. Manuel Paredes natural de Toledo.

Pero volvamos a la ermita de la que existen diversas descripciones, aunque la más próxima a lo que fue, la que hizo un compañero del hermano Francisco.

Se levantó como hemos dicho con los cortos caudales de su fundador y las muchas limosnas recibidas, sobre la cueva donde están las "santas señales" de los mártires, a las que se accedía por una empinada y angosta escalera con 18 peldaños que hoy se mezclan entre los escombros de las ruinas y los hundimientos provocados por los pastores para evitar que se despeñen allí sus animales. La cueva es un recinto estrecho formado por dos moles graníticas que dejan una especie de abertura de unos dos metros y medio de profundidad y uno de ancho. Las "señales" que se observan no son más que una especie de cáliz y una cruz sobre la pared izquierda, delante de las cuales siempre ardía una lámpara.

La iglesita era una estancia de poco más de diez metros cuadrados con un altar mayor presidido por una pintura con los santos mártires ya señalados, patronos de Talavera, acompañada de dos imágenes de la Virgen bajo las advocaciones de la Concepción y del Carmen, esta última contó con una cofradía de fieles de Hinojosa y Real de San Vicente. En la sacristía, que era una pieza de unos cinco metros cuadrados había un altar con un Cristo crucificado y un Ecce Homo.

Las ruinas actuales corresponden a lo que podríamos denominar planta baja; sobre ella se dispusieron en otro piso las dependencias monacales, comedor, cocina, despensa, celdas y despacho. Sobre esta planta existía otra para alojamiento de devotos y aún otra más utilizada como desván. Toda esta especie de torreón estaba coronado con una espadaña con campana.

A la ermita la rodeaba una cerca, que aún se conserva en parte, cerrando un recinto al que se accedía por una puerta cuyas jambas y dintel aún se pueden ver en el suelo. En su interior tenían los eremitas un jardín con parras y árboles frutales, nogales y castaños. Al NE del recinto existen tres cuevas con restos de paredes donde se retiraban los ermitaños para hacer oración.

Este complejo eremítico en pleno s. XVII se fundó en torno a las corrientes de reformas monacales que se habían iniciado el siglo anterior motivadas por una nueva espiritualidad, buscando la auténtica vida contemplativa que testimoniaron los grandes santos que recorrieron estas tierras como San Pedro de Alcántara o por la influencia de Avila con la gran reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, o el nuevo ascetismo de San Juan de la Cruz.

Allá en lo más alto del cerro de San Vicenté se mantienen hoy unos ruinas en deterioro progresivo que no dejan de ser otra cosa que muñones y cimientos de esta fundación del hermano Francisco de Rondona que un día bajó a integrarse en la comunidad carmelita de Santa María de los Angeles del Piélago en cuya iglesia fue sepultado.

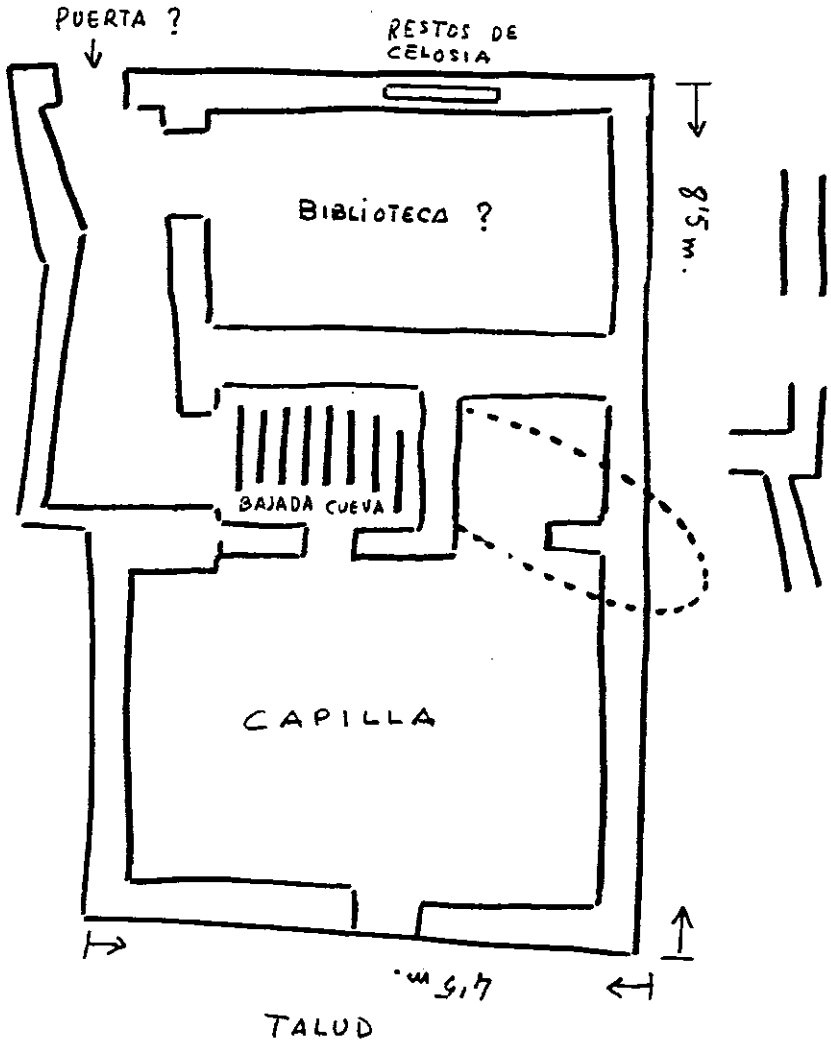
Información gráfica.

Complementa esta comunicación un plano a mano alzada de los cimientos y paredes que son visibles, correspondientes a la planta baja del edificio donde estuvo la capilla, que nos puede dar idea de sus reducidas dimensiones; ampliado con la información gráfica que nos proporciona una visión general de los restos de la ermita y cueva tal y como los podemos contemplar hoy.

VENTURA LEBLIC GARCIA
Correspondiente

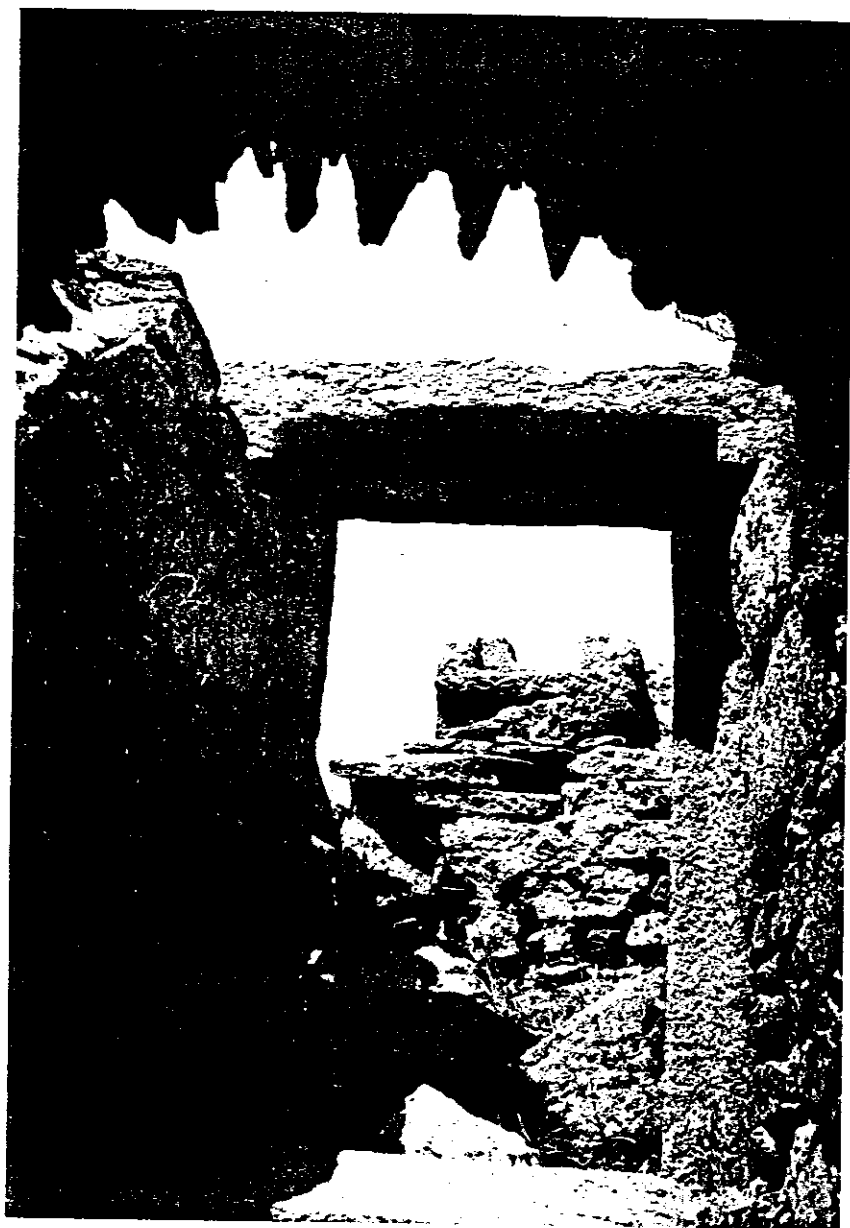
BIBLIOGRAFIA

- “En el tercer centenario del convento carmelita del Piélago”. Fr. Jordi M. Gil i Costa O.C. La Voz del Tajo, 6 de agosto de 1983 pg. 26.
- “Un ermitaño del siglo XVII” Vicente Lázaro. La Voz del Tajo, 23 de enero de 1985, pg. 15.
- “La Cueva de los santos mártires”. Vicente Lázaro. La Voz del Tajo, 9 de febrero de 1985.
- “Fundación de un convento de recoletos carmelitas en Castilla (1683)”. P. Balbino Velasco. Carmelus 1972.



----- Recinto de la "Santa Cueva"

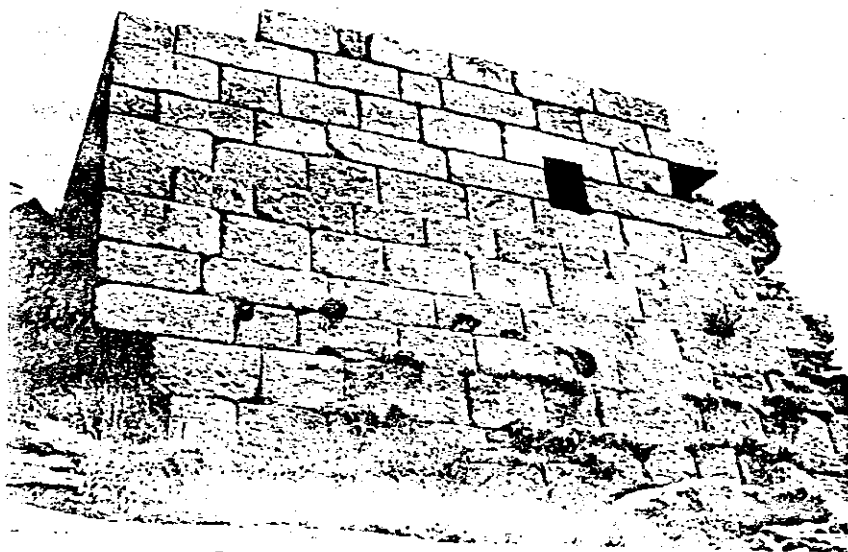
Ermita de San Vicente en la Sierra de San Vicente. Plano a mano alzada.
V. Leblic, 1983.



Acceso al interior de la cueva de los Santos Mártires. (Foto: Leblic).



Acceso desde la capilla a la cueva de los Santos Mártires. (Foto: Leblic).



Cara oeste de las ruinas. (Foto: Leblic).